

de esa transformación que acontece en Sorrento, de la metafísica de *El nacimiento de la tragedia*, a las cosas humanas y el eterno retorno.

Nietzsche ya no retornó a Sorrento, pero sí se encontraba allí su amiga Malwida cuando él muere en 1900. Y ella escribe en ese momento que vuelve la imagen de veintitrés años atrás, de un Nietzsche sonriente, que ha podido dejar atrás el sufrimiento. Y cita como “resumen” de su pensamiento la frase del coro místico del *Fausto* de Goethe, “Todo lo perecedero no es más que símbolo”, de la cual Zarathustra justamente se burla. Y es que para Malwida el “verdadero Nietzsche” era el otro, el metafísico, el anterior a Sorrento, el del *Nacimiento de la tragedia*, y con esa imagen “busca exorcizar no solamente los diez años de locura, sino toda la filosofía del espíritu libre”. (p. 235).

El libro presenta una abundante documentación gráfica: imágenes de cartas de Nietzsche, lugares que visitó, los “camellos de Pisa”, pruebas de galera, y los retratos de las distintas personas que convoca la escritura del texto. El de Paolo D'Iorio es un libro bellamente escrito y bellamente traducido por Luis de Santiago Guervós, y que permite entender a Nietzsche desde su vinculación con los lugares y las personas que amaba, y acceder también a diversos aspectos de su pensamiento, sobre todo, en ese “giro antimetafísico” después del *Nacimiento de la tragedia*.

Mónica B. Cragnolini

Paolo Stellino, *Nietzsche and Dostoevsky: On the Verge of Nihilism*, Bern, Peter Lang, 2015, 252 pp.

El libro de Paolo Stellino, investigador posdoctoral del Instituto de Filosofía IFILNOVA, de la Nueva Universidad de Lisboa, es un riguroso análisis sobre una de las fuentes más importantes del pensamiento tardío de Nietzsche: el escritor ruso Dostoevski. La originalidad de esta investigación reside en ser el primer estudio completo del descubrimiento, las lecturas y las incidencias de las novelas del escritor ruso en Nietzsche, así como una interesante interpretación sobre los límites de la moral que atraviesan el pensamiento de ambos autores. Esta problemática moral aparece en Dostoevski con la idea de I. Karamázov, según la cual si Dios no existe y si no hay inmortalidad del alma, entonces todo está permitido. Desde muy temprano ésta ha sido comparada por los intérpretes con la máxima de Nietzsche: si nada es verdadero, todo está permitido. Sin duda, uno de los principales aportes de Stellino es ofrecer una respuesta rigurosa y creativa sobre cómo Nietzsche afronta este problema moral que difiere de la respuesta dada en las novelas de Dostoevski. Consciente de esta problemática, que ha llevado a múltiples confusiones, y partiendo de la senda abierta

por el investigador Charles A. Miller en su artículo de 1973 «Nietzsche's Discovery of Dostoevsky», así como de otros trabajos relevantes de otros autores, el autor de este libro busca ante todo mostrar las reales incidencias del escritor ruso en Nietzsche así como aclarar algunos errores atribuidos al pensamiento tardío de este último.

Para llevar adelante estos objetivos, Stellino estructura su libro bajo tres propósitos, a saber, (1) proveer un análisis completo y exhaustivo del descubrimiento y las lecturas de las novelas de Dostoevski por parte de Nietzsche; (2) mostrar la real importancia de la influencia del primero en el segundo; (3) despejar críticas y supuestos falsos sobre la intensa relación entre los dos escritores. Estos objetivos a su vez coinciden con la organización del libro. La primera parte de este estudio se centra en el descubrimiento y las lecturas de Dostoevski que lleva a cabo el filósofo alemán. El enfoque de esta primera parte es histórico y filológico, y sirve de base hermenéutica para entender cuál es la valoración que hace Nietzsche del escritor ruso. La segunda parte del libro está dedicada a un aspecto problemático de la recepción entre la relación de Dostoevski y Nietzsche: la idea de que algunos personajes creados por el escritor ruso anticipan las ideas más peligrosas del pensamiento de Nietzsche. Veamos, así pues, algunas breves pinceladas de estas dos partes del libro.

A lo largo de quince capítulos la primera parte del libro de Stellino constituye el primer estudio en ofrecer un análisis completo del descubrimiento y las lecturas que Nietzsche hace de Dostoevski. De todo ello importa resaltar, para empezar, el contexto en el cual el filósofo alemán descubre al escritor ruso. En efecto, como lo documenta la correspondencia de Nietzsche, éste descubre primero el libro *L'esprit souterrain* de Dostoevski en una librería de Niza en enero de 1887. Esa extraña obra contenía dos diferentes novelas de Dostoevski, *La patrona* y *Apuntes del subsuelo*, esta última con muchas lagunas. A partir de ese año, las cartas documentan que el filósofo se había interesado mucho en el escritor ruso y que ya contaba con informaciones valiosas sobre su vida gracias a otro de sus libros, *La maison des morts* (*Memorias de la casa muerta*). También descubrimos, en una carta que le envía a Köselitz, su lectura de *Humiliés et offensés* (*Humillados y ofendidos*). “Entretanto, por recomendación de Overbeck, al que le consulté en mi última carta, he leído *Humiliés et offensés* (lo único que Overbeck conocía), con el mayor de los respetos por el artista Dostoevski” (p. 25). Posteriormente sabemos que leyó *Les possédés* (*Los demonios*), aunque también existen sospechas fundadas, de las cuales Stellino da cuenta, de que leyera las novelas *El idiota* y *Crimen y castigo*.

En cuanto a las valoraciones que Nietzsche hace de las obras del escritor ruso, Stellino sostiene que Dostoevski es comprendido por el filósofo alemán como *psicólogo* y *artista*, pues “en sus novelas Nietzsche encuentra

a un psicólogo que sondea lo más profundo del alma humana” (p. 140). El autor de este libro sin duda acierta en esta consideración, en la medida en que si revisamos los juicios que el filósofo alemán hace sobre Dostoievski, nos encontramos con la reiteración de dicha tesis. “¿Conoces a Dostoievski? Excepto Stendhal, nadie me ha causado tanto placer y sorpresa: un psicólogo con el que yo me entiendo” (p. 23). Nietzsche reafirma este juicio, que se vuelve un común denominador en varias cartas de 1887 y 1888, en el aforismo 45 de *El crepúsculo de los ídolos*: “Dostoievski, el único psicólogo, dicho sea de paso, del que yo he tenido que aprender algo” (p. 55). En cuanto a las incidencias concretas del escritor ruso en la obra tardía de Nietzsche, Stellino destaca que el primero influyó en las reflexiones nietzscheanas sobre la dominación en las relaciones humanas, en varios aspectos psicológicos del hombre del resentimiento, en la descripción sobre los criminales, en la interpretación de Jesús como un idiota, así como en interesantes consideraciones sobre el nihilismo.

La segunda parte del libro, estructurada en tres capítulos y una conclusión que sirve de remate final, refiere a un aspecto problemático de la relación entre Dostoievski y Nietzsche: la idea de que este último desarrolla las ideas nihilistas más peligrosas de los personajes creados por escritor ruso. A través de un análisis sobre las múltiples fuentes interpretativas sobre esta problemática, el autor de este libro se enfrenta contra aquellas lecturas que suelen identificar a Nietzsche como un mero receptor y continuador de las ideas más peligrosas de los personajes creados por el escritor ruso. Uno de los lugares comunes de la historia efectual de esta recepción ha sido interpretar de forma análoga las ideas nihilistas de los personajes creados por Dostoievski con el pensamiento de Nietzsche. En efecto, Iván Karamazov, Raskolnikov y Kirillov fueron reconocidos, y aún lo siguen siendo por un sector de la crítica especializada, como precursores del superhombre y con las ideas nihilistas de Nietzsche. Estas lecturas han contribuido a entender la obra y el pensamiento de Nietzsche como un defensor del egoísmo radical y del indiferentismo moral, por nombrar dos rótulos muy habituales que predominan en varios estudios críticos hasta nuestros días. El gran mérito de Stellino consiste en mostrar, a través de un estudio meticuloso de las novelas de Dostoievski y de la obra de Nietzsche, que la máxima si nada es verdadero, todo está permitido de este último difiere de la idea de I. Karamazov, según la que, si Dios no existe y si no hay inmortalidad del alma, entonces todo está permitido. Por consiguiente, uno de los aportes de Stellino sobre este tema consiste en afirmar que en ningún caso se puede asimilar el perspectivismo moral de Nietzsche con el indiferentismo moral I. Karamazov.

Así pues, el libro de Stellino *Nietzsche and Dostoevsky: On the Verge of Nihilism*, constituye un aporte fundamental para la *Nietzsche-Forschung*,

en la medida en que nos ofrece un análisis completo y exhaustivo sobre la intensa relación entre Dostoievski y Nietzsche. Y ya para finalizar, podemos decir que este libro hace suya la idea de Borges sobre que un autor puede hacernos cambiar la forma de leer a otros. En ese sentido, el gran aporte de Stellino consiste en ofrecer una interpretación creativa del pensamiento tardío de Nietzsche a la luz de la intensa relación de este con Dostoievski.

Pablo Drews

Jacques Derrida, *Les arts de l'espace : Écrits et interventions sur l'architecture*, Paris, Éditions de la différence, 2015, 398 pp.

Este libro reúne numerosas conferencias, conversaciones, entrevistas e incluso correspondencia de Jacques Derrida a propósito de la arquitectura y la espacialidad, los cuales corresponden a una época de intensas participaciones en mesas redondas o proyectos en los que se intenta pensar el espacio y su experiencia. Esta recopilación de textos responde a la provocación reiterada de pensar cuestiones filosóficas que involucran lo espacial y la arquitectura, como, por ejemplo, la del valor o necesidad de lo arquitectónico en la filosofía, del origen como *arkhé*, de la relación de filósofo y la divinidad en tanto demiurgo o creador. Pero también está en juego la necesidad de pensar el lugar como posibilidad no antropológica ni teológica, en contraste con la propuesta de algunos arquitectos como Peter Eisenman, en la que parecer haber una especie de teología negativa. Huellas de este debate se encuentran en la sección "Documents" del libro, así como en la discusión entre ambos. Por otra parte, algo notable de esta publicación es que también nos lleva a pensar la ciudad, lo que implica preguntarse por la memoria, la herencia, el futuro y las ruinas de la ciudad.

En consonancia con la insistente deconstrucción de la presencia llevada a cabo en diversas ocasiones, al tratar sobre las ciudades no se parte de la hegemonía del presente, por lo demás, indeterminable o artificioso, sino que se asume que las ciudades dan lugar a lo intempestivo del tiempo, pues siempre está la tensión entre su pasado y herencia ruinosa ante el porvenir, ante el futuro de la ciudad. Efectivamente, Berlín, Los Ángeles, Praga, Jerusalén y New York son ciudades sobre las que se discute en los textos de este volumen. De manera que, para Derrida, la pregunta por la ciudad convoca asuntos de relevancia no solo arquitectónica, económica y política, sino también éticamente, ya que se pone en juego *la ciudad por venir*, lo que será heredado en el futuro por otras generaciones.

También es frecuente entre los apartados de este libro que Derrida cuestiona las condiciones que las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecen